

Indicador Político

Domingo 13 de Noviembre, 2016

Carlos Ramírez



***México ante Trump:
ejercer soberanía***

Las elecciones presidenciales en los EE.UU. se convirtieron en un **desafío** político para México y los mexicanos, pero también sirvieron para identificar el grado de **dependencia** de nosotros hacia ellos: no sólo las patéticas muestras de apoyo de mexicanos a la candidata demócrata Hillary Clinton a cambio de **nada**, sino el pasmo gubernamental a la espera de los resultados.

La derrota de Hillary fue asumida en México como **personal**, nacional, a pesar de que la candidata no asumió ningún compromiso formal con los mexicanos migrantes, de que el **muro** con el que amenazó Trump había sido construido en su primera etapa por Bill Clinton en 1994 y de que el gobierno de Barack Obama —cuando Clinton era secretaria de Estado— **deportó** 2.7 millones de hispanos durante sus ocho años.

Como siempre, el factor **dependencia** domina las relaciones bilaterales. Las primeras reacciones hablaron de México **ante** el gobierno de Trump, cuando el ejercicio de la soberanía debiera de tener un enfoque al revés: Trump **frente** México. A pesar de tener **agenda**, intereses y relaciones en curso, México asumió una actitud pasiva ante Trump y **entreguista** con Hillary.

La presidencia de Trump los próximos cuatro años exige un **replanteamiento** de la política exterior mexicana, de su estrategia bilateral y de sus enfoques de seguridad nacional. Por primera vez un mandatario estadounidense mirará a México como un **subordinado** y no como un aliado. Y los cambios en el tratado de comercio libre los haría Trump en función de los **intereses** estadounidenses.

De ahí la urgencia de que México tome cuando menos **tres** decisiones:

1.- Redefinir su política **exterior** frente a la Casa Blanca precisando los principios de independencia y soberanía.

2.- Redefinir su política de **intereses** nacionales en el entorno geopolítico como una forma de marcar su **territorio** de seguridad nacional en el reacomodo de las alianzas internacionales.

3.- Replantear su modelo de desarrollo para dejar de **exportar** indocumentados a los EE.UU. echados de México por la crisis.

Los pronunciamientos de Trump a lo largo de la campaña y las vertientes principales de su política exterior siguen viendo a México como un **subordinado** incómodo con más problemas que soluciones. De ahí la oportunidad para que México se **sacuda** la pesada carga de esperar siempre que las soluciones a sus crisis vengan de los EE.UU.

Lo **peor** que puede ocurrir será esperar a que Trump no pueda con el paquete o que le estallen otros problemas y los mexicanos pasen a niveles menos prioritarios, pero a la larga será como

comprar un seguro contra daños a terceros. El problema puede ser de largo plazo si se cumplen los augurios de que la **distancia** política de Trump no sería de cuatro años sino de una reelección de otros cuatro.

A diferencia de otras administraciones republicanas, la de Trump será más **agresiva** que las de Nixon y Reagan y más arrogante que la de Obama. Para evitar excesos y humillaciones, México deberá **regresar** a los tiempos en que la política exterior hacia los EE.UU. era producto de un **consenso** nacional de defensa de la soberanía y de una interlocución respetuosa. Trump ya demostró que ve a México con **desdén**.

Trump podría ser la oportunidad para que México **reconstruya** su soberanía como nación y deje de ser dependiente.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmail.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*